



Juan Manuel Figueroa Aznar

Juan Manuel Figueroa Aznar (Caraz, Ancash, 1878 – 1951) fue un actor, pintor y fotógrafo peruano. Comenzó dedicándose a la escena y la pintura antes de estudiar fotografía en la Academia de la Concha. En 1902 abrió un estudio fotográfico en Arequipa donde trabajó con Max. R. Vargas y en 1904 se estableció en Cuzco. Su trabajo fotográfico fueron principalmente los retratos, mientras que en la pintura también realizó escenas bélicas y costumbristas. Al parecer fue miembro importante del movimiento indigenista cuzqueño.

Integrante de lo que Pablo Macera denominó Escuela Cusqueña de la Fotografía, el maestro Juan Manuel Figueroa Aznar (1878-1951) fue además un conspicuo exponente de aquella primera generación del siglo XX. También pintor, también actor, en suma artista de temperamento multifacético, Figueroa Aznar viene a ser doblemente elocuente mediante la imagen fotográfica. Nacido en la ciudad de Caraz, Figueroa es considerado uno de los representantes más destacados del florecimiento fotográfico del Cusco de la primera mitad del siglo XX, e incluso viajó a Machu Picchu junto al célebre fotógrafo puneño Martín Chambi.

Sus fotografías demuestran que conocía los secretos de la luz y la sombra. Y no es gratuito que sea considerado uno de los fundadores de la llamada Escuela Cusqueña de Fotografía.

Su fotografías recogen todo un universo del sur andino, sobre todo del Cusco. Y a diferencia de otros fotógrafos –incluyendo a Martín Chambi–, la fotografía de Figueroa Aznar recoge todo: personajes de arriba y de abajo, paisajes geográficos y humanos, la vida cotidiana urbana, pero también del campo.

Fotos de estudio y también instantáneas, al paso, en las calles.

Origen y destino

Ocurre que este fundador de la Escuela Cusqueña de Fotografía no era cusqueño. Era ancashino. Nació en 1878 y murió en 1951. Y no solo fue pintor, sino también actor. Es decir, poseía en su persona una suma de conocimientos y sensibilidad en el campo artístico.

Había nacido en Áncash, pero se crió y creció en Lima. Como todo buen artista, fue un hombre migratorio. Propiamente recorrió toda Sudamérica, pero se afincó un tiempo en Arequipa, en donde abrió un estudio fotográfico y trabajó con Max. R. Vargas. En 1904 miró hacia el sur, Cusco, adonde se fue a radicar.

El destino lo llevó al Cusco, en donde, en 1908, se casó con Ubaldina Yábar Almanza, hija de una familia prominente de hacendados. Figueroa Aznar se dedicó a retratar sin dejar de hacer todo tipo de fotografías.

“La suya –dice Gustavo Buntinx– fue una creatividad múltiple y densa que alternó libremente entre las artes fotográficas, las plásticas y las escénicas, articulándolas con resultados híbridos que ponen en elocuente evidencia las complejidades y contradicciones de una sociedad en transición y trance”.

En su fotografía se puede rastrear todo el contexto de su tiempo. Buntinx lo subraya: “Las ilusiones de una época y de una cultura: Figueroa Aznar se ubica tanto en la culminación tardía de la tradición señorial en el sur andino como en los inicios de las nuevas tendencias incaístas e indigenistas.

Sus aportes a cada una de esas instancias resultan sorprendentes, ya que introduce con frecuencia en ellas elementos de insólita modernidad y singular autoconciencia artística”.

Su fotografía ofrece lecturas sociales, y desde distintos puntos de vista. “Buena parte de lo más incisivo de la obra de Juan Manuel –enfatisa Buntinx– tiene que ver con las difíciles y complejas relaciones, la negociación de la diferencia, entre hacendados y campesinos –entre ‘blancos’, ‘mestizos’ e ‘indios’– en esa sociedad semifeudal”. O sea, era un ojo que no quiso dejar de ver.





Fuente: La Republica, Revista Rumbos, Wikipedia